

VI Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata, 2010.

Orígenes, mutaciones, continuidades y rupturas de las organizaciones "nacional populares" insertas en el kirchnerismo.

Schuttenberg, Mauricio.

Cita:

Schuttenberg, Mauricio (2010). *Orígenes, mutaciones, continuidades y rupturas de las organizaciones "nacional populares" insertas en el kirchnerismo. VI Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-027/218>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eORb/tT2>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/2.5/ar>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Orígenes, mutaciones, continuidades y rupturas de las organizaciones “nacional populares” insertas en el kirchnerismo.

Mauricio Schuttenberg (CONICET- IdIHCS-UNLP)

Introducción:

La crisis de 2001 aparece como un punto de inflexión en la historia contemporánea argentina que condensa un período previo de agregación de formas de expresión política cuestionadoras del sistema político, fundamentalmente a partir de mediados de los años 90. A partir de ese momento podemos identificar tres etapas diferenciadas en el proceso político. En primer término la aparición de nuevas formas de protesta que en escalada van erosionando progresivamente el sistema político; el quiebre del 2001 y el convulsiónado 2002 conformarían el segundo período; y la tercera etapa, que estaría definida por la recomposición del sistema político especialmente a partir de las elecciones presidenciales de 2003.

El período abierto en 2003 marca la mutación en las acciones de protesta con la asunción de Kirchner y la implementación de su trama transversal que incluye a algunos movimientos “piqueteros” en sus filas. Esta última etapa produce un cambio del escenario político que genera una importante modificación en el modo de vinculación entre Estado y organizaciones de desocupados.

Esta ponencia¹ se propone entonces analizar la reconfiguración de las identidades de las organizaciones “nacional populares” en donde confluirán diversas tradiciones. La elección por esa unidad de análisis tiene que ver con que la mayoría de los estudios sobre acción colectiva e identidades políticas dejan de lado a éstas organizaciones o explican su posicionamiento a partir de la cooptación por parte del Estado y centran su mirada en estudios sobre organizaciones particulares que no pueden dar cuenta del proceso político que se abre a partir de 2003. Al mismo tiempo se apunta a producir un conocimiento en torno a las formas de articulación de identidades políticas de organizaciones populares de distintas vertientes de “la izquierda” y gobiernos de carácter “progresista” de filiación peronista.

¹ El presente trabajo constituye una síntesis de la tesis de doctorado en Ciencias Sociales de FLACSO “La reconfiguración de las identidades “nacional populares”. Estudio de los movimientos sociales insertos en el kirchnerismo 2001-2009”, dirigida por el Dr. Anibal Viguera y codirigida por el Dr. Martín Retamozo, a quienes se agradece las observaciones y comentarios.

El objetivo del trabajo es analizar la trayectoria de un grupo de organizaciones que habían protagonizado la oposición al modelo neoliberal en lo económico y delegativo en lo político a partir de mediados de los 90 que se insertarán luego en el gobierno. Es necesario entonces un estudio² que recupere la historia de las organizaciones y permita comprender que la dinámica política que comienza en 2003 no es una ruptura, cooptación y abandono de prédicas revolucionarias, sino que se trata de un proceso de construcción y reconstrucción de las identidades “nacional populares”, en donde se pone en juego la historicidad sedimentada de las organizaciones en un nuevo contexto. Interesa desarrollar una lectura de largo plazo de las mutaciones de las identidades de las organizaciones para captar los elementos de continuidad y los antecedentes precursores que se corresponden con desarrollos y posicionamientos ulteriores.

Asimismo, el recorte³ de las organizaciones a analizar -el Movimiento Evita ligado al peronismo de izquierda, el Movimiento Libres del Sur con raíces en la izquierda nacional y el Movimiento de Unidad Popular de tradición anarquista- apunta a profundizar en el espacio político “nacional popular” y a rastrear la heterogeneidad de

² La tesis se centra en un análisis del discurso político de las organizaciones entendiéndolo por ello que como en todo comportamiento social, la acción política no es comprensible fuera del orden simbólico que la genera y del universo imaginario que ella misma engendra.

Para el análisis se tomaron documentos públicos y de circulación interna de las tres organizaciones. En tanto, también se trabajó con las publicaciones que las organizaciones tuvieron en las distintas etapas: *Revista Evita* del Movimiento Evita, *Revista En Marcha* de Patria Libre y *Revista Patria Grande* de Libres del Sur y con respecto al MUP se tomaron centralmente los documentos en los diversos períodos abordados.

A su vez se realizaron 23 entrevistas semiestructuradas a dirigentes de las tres organizaciones desde agosto de 2007 a la fecha. Los cuestionarios apuntaban a recabar información sobre las distintas interpretaciones, posicionamientos que las organizaciones analizadas tuvieron desde su conformación hasta el presente y sobre las trayectorias y tradiciones de la militancia que las compone. Cabe destacar que para la reconstrucción histórica del proceso de formación y de las acciones de los años 90 utilizamos la entrevista como herramienta metodológica y en otros casos nos basamos en documentos y publicaciones. En este punto existían y existen diferencias entre las organizaciones. En algunos casos se pudo reconstruir las trayectorias y posicionamientos a partir de los documentos emitidos por las organizaciones en cada etapa y en otros, se debió apelar a las entrevistas a partir de la falta de documentos y fuentes escritas en el propio momento.

Además los procesos de conformación y las discusiones en cada coyuntura eran elementos que sólo podían recuperarse a través de la entrevista puesto que los documentos o publicaciones de prensa dan la “visión oficial” de cada una de las organizaciones y no permite visualizar las tomas de decisión y los elementos que allí se ponen en juego.

³ Por ello se optó por una selección múltiple intencional de casos basada en la diversidad, es decir, la tesis apunta a mostrar las distintas identidades y trayectorias que abrevarán al kirchnerismo. La decisión de trabajar con casos múltiples refuerza la posibilidad de contrastación de datos, comparación por semejanzas y por diferencias que pondrán de manifiesto las diversas formas que asumió el proceso político en las identidades políticas seleccionadas.

Además, la selección de casos es de carácter instrumental puesto que apunta a producir un conocimiento no sólo del caso abordado sino que se busca avanzar en la teorización acerca del problema de las identidades políticas en organizaciones populares y su reconfiguración en la historia Argentina contemporánea.

representaciones, imaginarios, identidades y posicionamientos políticos que se insertarán en el kirchnerismo.

Los estudios sobre movimientos y organizaciones populares

Con la aparición de las manifestaciones de protesta de las organizaciones de trabajadores desocupados de los años '90, comienza a producirse un campo de estudios que refiere a esa problemática que tendrá luego un gran desarrollo. En este contexto, varios trabajos intentan explicar las transformaciones políticas y las nuevas formas de protesta del mundo popular en los últimos años a partir de una mirada global del proceso pero a su vez intentando dar cuenta de la subjetividad de los actores.

A partir de 2003 se advierte una nueva dinámica política de los movimientos sociales caracterizada por la mutación en las formas de acción con la asunción de Kirchner y la implementación de su trama transversal. Las preguntas girarán en torno a explicar la nueva etapa que tiene como característica saliente la inserción de algunas organizaciones piqueteras en lo que se denominó “la transversalidad”.

Esta “novedosa” relación entre gobierno y organizaciones será explicada, en numerosos trabajos del período, bajo la tesis de la cooptación (Masetti, 2006; Campione y Rajland, 2006; Borón, 2007; Battistini, 2007, Svampa, 2006). Si bien esta idea es el denominador común del proceso político abierto en 2003, aparece formulada haciendo hincapié en distintas causas. Se la caracterizará como estrategia estatal de contención de la protesta, como reemplazo al nivel colectivo de la matriz clientelar, como manifestación de la debilidad de los sectores y organizaciones populares y como capacidad de “volver al orden” del Partido Justicialista.

La idea de cooptación explica entonces el posicionamiento y el reordenamiento político posterior a 2003. No obstante, en los últimos años salieron a la luz algunos trabajos que comenzaron a cuestionar las hipótesis de cooptación y empezaron a problematizar la dinámica de los movimientos sociales en la presidencia de Kirchner. Esta relación comienza a ser interpretada como una decisión conciente de las organizaciones ante el desafío de reposicionarse frente a un contexto de reflujo de la movilización y, fundamentalmente a redefinir sus estrategias políticas frente a un gobierno que construyó rápidamente su legitimidad de ejercicio apelando a la oposición al modelo neoliberal a través de un imaginario productivista y distributivo que

recuperaba buena parte de las demandas que habían permitido la articulación de la protesta. (Pérez, 2008) Massetti (2009) y Gómez (2009)

Por otro lado, los análisis de los discursos y de las identidades, tuvieron un mayor desarrollo en torno al realineamiento que produjo la irrupción de Néstor Kirchner en la coyuntura post crisis de 2001 y menos en los movimientos sociales⁴. Es decir que estas aproximaciones a las transformaciones hegemónicas han tenido en cuenta una mirada desde el lado “articulador” (Barros, 2005) y no desde el lugar del “articulado”. De esta manera, algunas investigaciones que analizan el discurso de Kirchner (Biglieri y Perelló, 2007, Canoni, 2007) y “el llamado” a construir el espacio de la transversalidad, pero es más escaso el desarrollo en torno al discurso desde la perspectiva de las organizaciones y cómo estas construyen dicho proceso. Este punto es central para la tesis puesto que desde esta perspectiva las identidades políticas fueron trabajadas en tanto identidades subordinadas interpeladas por discursos hegemónicos y no cómo respondieron a esta interpelación.

Para ello retomaremos la noción de organizaciones populares que hace referencia al espacio de conformación de estas en el intersticio que dejaron los partidos políticos y los sindicatos (Masetti, 2009: 6) y en su origen se encuentran dos procesos: el desarrollo de un nuevo paradigma de acumulación política surgido a nivel local y las experiencias colectivas de resolución de necesidades a partir de las crisis económicas de los años 80 y 90.

Este concepto de organizaciones populares nos permitirá historizar los vínculos que estas tenían con representaciones partidarias y no pensarlas como “expresión novedosa” producto de las políticas de ajuste neoliberal. Es preciso recuperar la historia condensada en símbolos, imaginarios e identidades para comprender las reconfiguraciones que parte de estas organizaciones tuvieron en el período que aborda la tesis.

Partir entonces de la pregunta acerca de la reconfiguración de las identidades políticas implica establecer algunas definiciones previas de lo que ello implica⁵. Lejos

⁴ En este aspecto el trabajo de Retamozo (2006) realiza un aporte central a la cuestión aunque abarcando con mayor preponderancia el período “neoliberal” quedando espacio para la profundización en la etapa abierta en 2003.

⁵ El concepto de identidad aparece como referencia de una gran cantidad de estudios sociales de temáticas totalmente diferentes. De esta forma, identidad es el concepto clave para abordar la lógica de acción colectiva de los llamados nuevos movimientos sociales como así también para tratar temas de género, de trabajo, étnicos y otros tantos. Asimismo, no sólo los diversos campos donde se aplica el concepto, sino más bien la polisemia con la cual se lo utiliza se presenta como un problema a tener en cuenta para el análisis social. Debido a que el término “identidad” parece semánticamente inseparable de la idea de

de adherir a una concepción esencialista de las identidades que cristalice lo “nacional popular⁶”, este trabajo apunta a pensar este espacio, no como una identidad esencial sino como una construcción histórica en donde las diversas identidades ponen en juego procesos de construcción que incluyen elementos sedimentados a partir de sus experiencias políticas previas y elementos que se activarán al calor de la coyuntura y las alternativas del proceso político.

La identidad implica entonces un proceso dinámico de construcción de significados. En este punto recuperamos el concepto de configuración identitaria propuesto por De la Garza (1997, 2001). Entender la identidad como una configuración permite concebirla como un proceso móvil que articula elementos heterogéneos que tendrán distintos lugares en esa cadena significativa en las distintas coyunturas.

Se plantea entonces reconstruir estos elementos sobre los cuales las organizaciones bajo estudio construyeron su identidad y cómo estos fueron mutando en las diferentes etapas. La forma de operacionalizar el concepto de puntos nodales está dada en la búsqueda de las concepciones que las organizaciones fueron desarrollando sobre el Estado, la democracia, sobre el sujeto histórico del cambio social, sobre cómo debía darse esa transformación social, sobre las interpretaciones de la historia, las alteridades y límites discursivos y cómo a partir de ellas se conforma el rol de los movimientos, en sus lecturas respecto al peronismo y en los mitos fundantes de las diversas tradiciones.

Los orígenes de las organizaciones

Las tres organizaciones nuclearán movimientos de diversa identidad política e irán confluyendo en tres espacios de mayor amplitud que terminarán fusionando las anteriores experiencias. Este proceso se dio entre el 2004 y 2006 donde se terminan de consolidar las nuevas estructuras políticas ante la lectura de que era necesario construir otras herramientas para afrontar lo que entendían era una etapa diferente de la historia.

“permanencia”, es necesario pensar un concepto capaz de captar tanto “lo permanente” (sedimentado) de una identidad política como su continua recreación, es decir sus dimensiones estáticas y dinámicas.

⁶ El campo “nacional popular” se constituye entonces en un conjunto de imaginarios, figuras, mitos, símbolos y relatos a los que las organizaciones apelarán de distinta forma configurando así sus identidades. Este “telón de fondo” es resignificado y atravesado por las identidades de las organizaciones que tomarán esos elementos articulando sus cadenas de significación.

En ese marco, Libres del Sur⁷ que se conformó oficialmente en 2006 a partir de un conjunto de partidos, movimientos de trabajadores desocupados y organizaciones que se definían como “izquierda nacional”, es decir se reivindicaban “marxistas”, planteaban la cuestión “revolucionaria”, pero desde una óptica crítica a la que definían como “la izquierda dogmática”.

En tanto, el Movimiento Evita⁸ expresará de la misma manera el aglutinamiento de experiencias previas pero ligadas a la identidad del peronismo de izquierda. Allí si bien existirán cuestionamientos a “la izquierda” la organización se asume peronista. Ambos movimientos unifican una serie de trayectorias militantes que se aglutinarán en los respectivos espacios. A partir del trabajo de campo se identificaron tres grandes vertientes generacionales:

- La primera es la experiencia militante de los años 70. Allí Libres se nutre de cuadros del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) que “revisan los posicionamientos en torno a la cuestión nacional”, en tanto, el Movimiento Evita se asienta más claramente en la experiencia de Montoneros.
- La segunda vertiente temporal es la militancia de los años 80 en donde el recorrido que nutrirá cada una de las organizaciones se divide principalmente en la Corriente Patria Libre como eje central en torno del cual se conformará Libres del Sur, en tanto que el peronismo y diversas líneas internas del mismo.
- La tercera vertiente será la militancia de los años 90 en donde aparecerán los movimientos de Trabajadores desocupados como organizaciones que nutrirán, junto con las anteriores expresiones políticas, a los dos movimientos.

En este punto radica una diferencia con el Movimiento de Unidad Popular⁹. Si bien luego de la inserción en el gobierno de Kirchner se agregarán al movimiento

⁷ El movimiento Libres del Sur se lanzó oficialmente el 27 de abril de 2006 en un acto en el Centro Costa Salguero de la Ciudad de Buenos Aires. El movimiento se conformó a partir de la fusión del Movimiento Barrios de Pie (brazo territorial de la Corriente Patria Libre), el Partido Comunista Congreso Extraordinario, la Agrupación Martín Fierro, el Frente Barrial 19 de Diciembre, la Agrupación Envar el Kadri y la Corriente Patria Libre.

⁸ La confluencia de organizaciones y movimientos que formarán el movimiento Evita se encontraban el Movimiento de Trabajadores Desocupados Evita, el MTD Resistir y Vencer, las 4 P (Pan y Poder para el Pueblo), una escisión de MPRQ (Movimiento Patriótico Revolucionario Quebracho), el MP 20 (Movimiento Patriótico 20 de Diciembre), la organización estudiantil 20 de Febrero (fecha que hace a alusión a la lucha de resistencia a la implementación de la ley de Educación durante febrero de 1996), Peronismo que Resiste, y sectores del Partido Justicialista.

⁹ El Movimiento de Unidad Popular (MUP) surge en 1999 a partir de una organización de vertiente anarquista llamada AUCA (rebelde en mapuche). Este movimiento de raíz libertaria se inició a fines de los años 90 en barrios de La Plata y fue creciendo hacia otras provincias y el conurbano bonaerense. El MUP nacía como el “movimiento de masas” de dicha línea política.

sectores de experiencias previas como fue el caso de Libres del Sur y el Evita, su origen fundante se da en la década de los noventa. Es una organización que más allá de buscar una determinada tradición histórica como lo era el anarquismo no se nutría de fuertes experiencias previas como si fueron los otros dos casos, sino más bien se conformó a partir de militantes jóvenes que cuestionaban las representaciones existentes dentro del panorama político partidario.

Las tres expresaban la crítica al sistema político partidario de los años 90. Libres del Sur y sus organizaciones predecesoras muestran la crisis dentro de las representaciones de izquierda, el Movimiento Evita aglutinará a sectores descontentos con la dirección política que había tomado en esos años el partido Justicialista y entenderán que ese camino era la “traición a las banderas históricas”. En tanto el MUP y su organización anterior AUCA muestra el camino que tomaron algunas experiencias territoriales en donde se expresaba la cuestión asamblearia y la democracia participativa como aspectos centrales de las nuevas construcciones y a su vez de cuestionamiento a la política de los años 90.

Estas diferencias en cuanto a los recorridos y trayectorias de los militantes y de las organizaciones predecesoras marcó también diferencias en las formas de accionar que las tres desarrollarán. Libres del Sur posee una estructura más rígida con una identidad claramente definida y se organiza en torno a lo que denominan “centralismo democrático”. La tensión constante que aparece en la organización es la de ampliarse y aspirar a una representación de mayores sectores sin perder la especificidad de su identidad, por ello, tiene muy marcada la cuestión del centralismo para evitar las diferencias internas y lograr una fuerte cohesión dentro del movimiento.

En este aspecto el Movimiento Evita abreva más a la tradición movimientista donde no hay un mecanismo formal y estructurado de toma de decisiones. El caso del Movimiento de Unidad Popular marca un desafío a la hora de “ubicarlo” dentro de alguna de estas dos formas de construcción puesto que en sus comienzos aparecían como elementos fundantes la democracia participativa de las bases, el federalismo y la horizontalidad como forma de construcción política. No obstante, al insertarse en el kirchnerismo su identidad realizará un “giro nacional popular” que implica también acercarse a la lógica movimientista de construcción.

Como bien se remarcó al comienzo del apartado, en la búsqueda de los puntos nodales fundantes de las tres tradiciones políticas, el relato de la historia es central para analizar cómo las organizaciones se presentan como herederas de una determinada

lucha que les da sentido a su presente y su futuro (Aboy Carlés, 2001). En este sentido, el Movimiento Evita retoma la línea clásica del peronismo de izquierda y reivindica a sus figuras históricas como Perón, Eva y Cooke, mientras que en Libres del Sur, si bien como se señaló comparten a grandes rasgos la “lógica histórica”, aparecen otros referentes que rompen con la identidad peronista o apuntan a desbordarla. Allí el peronismo sería un proceso más de los reivindicados y no el central como lo es para el Movimiento Evita.

Ambas organizaciones comparten la idea de “Pueblo” como el sujeto político que lucha contra los diversos enemigos que impedirían su avance. Allí establecen puentes con la historia, puesto que la misma es la lucha entre el Pueblo y sus enemigos, desde el origen mismo de la Nación.

En tanto el sujeto político al cual refería AUCA y el MUP no era el “Pueblo” sino más bien “las clases oprimidas” que nucleaban un conjunto de actores subordinados en el sistema capitalista. No obstante, esa diferencia no aparece sustancial puesto que la idea de “Pueblo” estaría apuntada a designar al mismo colectivo.

En cuanto a las referencias históricas en los discursos podemos establecer las diferencias con el Movimiento de Unidad Popular y su organización predecesora AUCA con respecto a los otros dos. La historia no es una referencia sustancial para sostener los posicionamientos actuales frente al imperialismo, incluso las luchas anarquistas de fines de siglo XIX y principios del XX son escasamente retomadas. En su mayoría las referencias son a la década de los noventa y al contexto en el cual surge el movimiento, de hecho, como se señaló el anarquismo representa una forma de cuestionamiento a las formas de acción políticas vigentes en ese contexto.

Los tres movimientos se definían como de izquierda revolucionaria, aunque por ello entendían distintas cosas. El significante “revolución” marca también las similitudes entre Libres del Sur y el Movimiento Evita son muy marcadas en el aspecto de pensar la misma en términos de avance popular a partir de la “conquista” del Estado de las manos del neoliberalismo reconstruyendo el ideal de Estado de Bienestar. El caso de AUCA y el MUP en sus comienzos había un cuestionamiento a las posibilidades de un Estado capitalista de ser un avance para los sectores populares. En su lugar destacaban la concepción de “revolución capilar” como forma de ir avanzado y disputando el orden social en la escala micro.

La revolución entonces se explicaba como un proceso lento de “avance popular” y los tres movimientos compartían la diferenciación de lo que entendían era la postura

de “la izquierda dogmática” que plantearía la “insurrección” como el camino a cumplir los objetivos.

En este marco, para llegar a la revolución tanto las organizaciones predecesoras de Libres del Sur como las del Movimiento Evita expresaban que la conciencia revolucionaria llegaría de la mano de los movimientos populares y no de los partidos políticos “de clase”. En tanto el Movimiento de Unidad Popular destacaba la necesidad la ruptura con cualquier forma de vanguardia. En este sentido, se retomaba la “acción directa” entendida como la promoción de la lucha “capilar” en pos de crear nuevas “relaciones sociales” que logren el avance de “las clases oprimidas”.

Al desarrollar la cuestión revolucionaria, los tres movimientos planteaban lo que podríamos denominar una etapa de transición. En los movimientos Evita y Libres del Sur la idea de revolución refiere a la transformación de la realidad pero sin un fin último estrictamente teorizado, por ello, el planteo gradualista posterior y de recuperación del Estado de Bienestar se ajusta a los avances que luego verán en la presidencia de Kirchner.

El Movimiento de Unidad Popular hacía hincapié en un proyecto “desde abajo” que aboliera las clases sociales hacia una “sociedad socialista”. No obstante, ese punto de llegada era interpretado como “lejano”, por lo que la etapa de transición permitía pensar en proyectos de avance que no necesariamente los llevaran directamente a esa sociedad sin clases. Además, ese período marcaba las diferencias entre la organización y lo que entendían era el anarquismo “elitista” que negaba la lucha entre “Nación e Imperio” y la cuestión “latinoamericana”.

Acercamiento e inserción de las organizaciones al Gobierno

El arribo de las organizaciones implicó la construcción de una compleja operación política que articulará sus identidades sedimentadas muy disímiles y el gobierno nacional. Esta inclusión en el espacio kirchnerista produjo una serie de articulaciones que denominaremos “puentes discursivos”, que permiten explicar, justificar y plantear las estrategias de los movimientos hacia delante y a su vez enlazar los nuevos posicionamientos con el pasado de las propias organizaciones.

La inserción de Libres del Sur en el marco del kirchnerismo constituye un quiebre de suma importancia en la historia de la organización que es expresado desde diversos planos. En este sentido, los militantes en las entrevistas siempre manifestaban

sentirse “extraños” por esa conjunción ya que decían “siempre le tiramos piedras a la Casa de Gobierno y ahora estamos adentro”. El año 2004 marcará el apoyo explícito al gobierno de Kirchner. Dentro de las medidas que se enumeraron unos párrafos arriba, la que reviste gran importancia para las organizaciones sociales es la promoción que desde el gobierno se le otorgó a los derechos humanos. De esta forma, a partir de esta cuestión se producirá la decisión de insertarse en el gobierno.

El Presidente Néstor Kirchner acaba de producir un gran hecho político que reivindica la historia de lucha de nuestro pueblo por una Argentina más justa, y la incansable batalla librada desde la dictadura hasta nuestros días contra la impunidad. Con toda la presión encima de la derecha y las vacilaciones de los timoratos, cumplió con lo que había prometido hace tiempo atrás y le quitó la ESMA a la marina para instalar allí un museo de la memoria, que cuente a las generaciones presentes y futuras lo que representó el terrorismo de Estado. Fue mas allá y en persona asistió al Colegio Militar de la Nación para que, por orden suya, fueran descolgados los retratos de Videla y Bignone, personajes opuestos por el vértice al legado sanmartiniano. (Editorial Un gran Hecho Político, Revista *En Marcha*, N° 205, 2004)

A partir de 2004 la interpretación del gobierno de Kirchner como una “chance” de avance del campo popular se consolidó. Desde la organización se analizaba el momento como de polarización entre el kirchnerismo y una alianza de actores que conformarían “la derecha”. El posicionamiento de Kirchner frente a temas como la deuda externa, el ALCA, los militares, la represión de la dictadura, los jueces de la Corte, las cúpulas policiales, etc. podían ser aprovechadas para los fines de parar cualquier intento de “la derecha” de dar marcha atrás y para presionar sobre los sectores del oficialismo que no actuaran en un mismo sentido.

A medida que transcurre el año 2004 el apoyo a la gestión de Kirchner se hace más explícito. Las primeras expresiones que hablaban de que no constituía una continuidad con el neoliberalismo pasan a destacar al kirchnerismo como un nuevo proyecto popular que requiere de la participación activa de las organizaciones populares.

Partiendo de esa lectura, la inserción en el Estado se percibe como “natural” y apuntaba a aportar la experiencia de la organización enraizada en los barrios. En este sentido, se genera un vuelco fundamental en las concepciones de la organización acerca

del Estado. De las primeras interpretaciones ligadas al Estado como “proyecto de dominación” pasan a considerarlo como herramienta que permitiría potenciar las transformaciones sociales.

Nosotros si bien combatimos contra el Estado en el origen, nacemos puteando contra el Estado pero siempre desde una posición estratégica en el proyecto político de que el Estado es valorable y que es una herramienta de la que hay que apropiarse. Las organizaciones que nacen de la izquierda más tradicional si bien en la teoría pueden tener alguna valoración con respecto al Estado en la práctica no tienen ejercicio concreto de la política refugiados en que es un Estado burgués al que hay que seguir combatiendo y que es una herramienta del enemigo, no hay disputa concreta por el poder. (Entrevista a Dirigente de Libres del Sur)

Este “giro” en torno a la concepción del Estado tiene su fundamento en que el 2001 y 2002 significaba el tránsito hacia otra etapa política signada ahora por el avance de los “sectores populares”. Ahora bien, esta lectura permitirá entretejer una posición que irá, con el correr de los meses, acercándose al kirchnerismo hasta insertarse en el Estado.

En tanto, la inserción del Movimiento Evita en el kirchnerismo no aparece tan compleja como sí lo fue para las otras organizaciones, que les significó amplios debates e incluso rupturas internas. La militancia ligada al “peronismo de izquierda” rápidamente se encolumnó detrás de lo que sería luego el Movimiento Evita con la intención clara de ser parte de la gestión del presidente Kirchner. En este sentido, entendieron que la nueva etapa tomaba las “viejas banderas” del peronismo por lo que insertarse tenía más un rasgo de continuidad y de retorno que de ruptura y refundación como para las otras organizaciones.

Durante los encuentros del kirchnerismo en los años, 2003, 2004 la inserción del MTD Evita fue sencilla y rápida, no fue producto de un largo debate, sino que la circunstancia política de Kirchner que convocaba lo que los militantes entendían como viejas banderas, tradiciones políticas propias, símbolos sentidos y además reagrupados por la reivindicación que Kirchner hizo de la cuestión de los DDHH, la recuperación del Estado, la vinculación con el resto de América Latina. Esto actuó como índice para los dirigentes de estas organizaciones que claramente se estaba ante una oportunidad histórica en la cual había que participar.

La primera discusión que se da alrededor de los núcleos preexistentes del Peronismo Revolucionario, u otros que venían de organizaciones piqueteras peronistas, era la necesidad de rearmar en el nuevo contexto una organización nacional. Kirchner representaba para estos núcleos militantes esa posibilidad. Desde esta concepción aparece la cuestión de cambiar la idea de Movimiento de Trabajadores Desocupados por una organización capaz de contener un arco político más amplio que tienda a cumplir con el objetivo central que era rearmar el “movimiento nacional”.

Nosotros no tenemos que ser un Movimiento de Trabajadores Desocupados, nosotros queremos ser un movimiento nacional, expresión política de todos los sectores nacionales y sociales. Fue la primera conclusión que todos aceptamos. Porque nosotros entendíamos que si es cierto que estaba abierto un proceso de reconstrucción del proyecto nacional y popular en Argentina, debíamos intentar, precisamente reconstruir el movimiento nacional y popular. (Entrevista a Dirigente del Movimiento Evita)

El proceso abierto en 2003 abre la posibilidad, en la lectura del movimiento, de que los sectores populares se apropien de parte de la gestión del Estado para la continuidad y el desarrollo del poder popular. Aquí trazan un paralelo con los años 70 en donde reafirman que la idea era apropiarse de un Estado que pertenecería al enemigo mediante la lucha armada. Según los dirigentes del Evita, en el caso de los Montoneros, la consigna era “hay que apropiarse del Estado oligárquico, hay que tomarlo por asalto”. Ahora, en el proceso abierto en el '83 con la democracia y en el 2003, principalmente con Kirchner, este sector afirma que “se abre un proceso progresista, el Estado recupera su condición de jefe, la conducción del gobierno nos convoca, entonces, vamos a formar parte de ese Estado”. (Entrevista a Dirigente del Movimiento Evita)

Aquí se desarticula la cadena de sentido que enlazaba al Estado con el neoliberalismo y con el Gobierno. Estos tres significantes que se encontraban unidos en la década del noventa y hasta 2003 se desarman y el Estado y Gobierno comienzan a ser entendidos como posibles caminos de construcción popular y la noción de neoliberalismo que se encontraba atada a estos, pasa a formar una frontera identitaria que se aleja de la construcción kirchnerista formando una otredad.

Por último el acercamiento del Movimiento de Unidad Popular se produjo en medio de, y a la vez dinamizó, una redefinición de la identidad política del movimiento.

La inserción en el gobierno significó no sólo el “giro nacional popular” sino una nueva concepción de las tareas y herramientas políticas para llevar adelante los “nuevos objetivos”.

Nosotros teníamos una situación interna que era que todas las bases del movimiento apoyaban a Kirchner, y la conducción que decíamos que Kirchner era más de lo mismo. Cuando nosotros tomamos la decisión de acercarnos al gobierno, lo que primero se produce es una empatía mayor con nuestros propios compañeros. Y si además el que nos respalda es el Secretario General de la Presidencia, para los que están en los cuadros intermedios significa mucho. Aparece ahí un apoyo muy fuerte de participar en reuniones nuestras, en actividades. Después lo que se nos abre, son un montón de programas del Estado para la acción política y para la acción social. O sea nosotros de pasar de pelear por planes, pasamos a pelear por hacer cooperativas, para hacer veredas, para hacer casas, para trabajar en el Ministerio de Desarrollo. (Entrevista a Dirigente del MUP)

La redefinición a la que se alude planteaba la necesidad de trascender la forma organizativa en torno a ser un movimiento de trabajadores desocupados y pasar a ser un movimiento social de características más amplias capaz de nuclear otros sujetos sociales de lo que denominaban “campo popular”. Se ve también la importancia que tomará la inserción en la estructura estatal para la organización.

Esa decisión modificará la concepción que anteriormente tenían del Estado. El nuevo posicionamiento posibilitará nuevas acciones que contribuirán a conformar lo que después denominaremos el “giro nacional popular”. Desde el MUP entendían la dinámica de los movimientos de trabajadores desocupados como ligada a la reivindicación de los derechos básicos como la alimentación y que esa urgencia llevaba a la organización a concentrar todos sus esfuerzos en la solución de cuestiones inmediatas sin la posibilidad de plantear lo que denotaban “cuestiones de fondo” o “disputas culturales”.

A su vez, este cuestionamiento que realizaban a la capacidad de acción de los movimientos de trabajadores desocupados, se centraba en una concepción distinta del poder. Esta partía de la idea que los movimientos habrían quedado “presos” de una dinámica aislacionista y que la etapa que se había abierto en 2003 necesitaba lo que llamaban una “vocación real de poder”, que consistía en la disputa por espacios decisorios en el Estado.

Esta concepción del poder y de cómo debía operarse políticamente los llevó a revalorar el partido político como instrumento al servicio de una posible transformación, no obstante, siempre teniendo como referencia que habían surgido como movimiento social y que sus bases estaban identificadas con ello.

Estas distinciones que aparecen en el movimiento consolidan el “giro nacional popular” que operó sobre la anterior reconceptualización del rol que debían afrontar las organizaciones en el nuevo marco político y, a través de una segunda instancia, ligada a que lo “popular”, “las masas”, “los trabajadores”, “el pueblo”, es decir, la base del movimiento los conducirá hacia el peronismo.

En los testimonios de los dirigentes del movimiento se observa un redescubrimiento del peronismo que anteriormente estaba ligado al neoliberalismo de los años noventa. Esta revalorización se entronca con la idea de un peronismo reformista abierto a la inclusión de movimientos “transformadores” que se orientaría hacia “sus raíces” intervencionistas y centradas en la justicia social.

En el territorio hay que reconvertir y hacer un laburo centrado en cuestiones de fomento, lo que es la concepción del peronismo. Entonces ya el eje no pasa a ser lo económico, el eje pasa a ser lo social, lo cultural, la familia. ¿Cómo y dónde van a vivir mis hijos? Ahora se recompone la relación social de otra manera porque hay otra perspectiva. Entonces, evidentemente, una sociedad en ese camino, es mucho más factible de ser organizada racionalmente, de manera peronista (subrayado nuestro). (Entrevista a Dirigente del MUP)

El “redescubrimiento” de la identidad del “Pueblo” operó como elemento de acercamiento. A su vez, existe un componente de cuestionamiento a la visión “crítica” del peronismo que tenían anteriormente basado en el supuesto alejamiento que los dirigentes tenían de los sectores populares.

Es así que primó la idea de que había que insertarse en el Gobierno porque éste era seguido por los sectores que se representaba, lo que implicaba que de seguir en una postura crítica hacia el kirchnerismo se iba a producir tarde o temprano un quiebre con las bases. Por ello, el pasaje de la etapa de “protesta” de fines de los 90 lo explicaban en términos del encuentro con una identidad popular que era el peronismo que podía tomar un sentido distinto al que había tomado durante el menemismo.

Fuimos el exponente de algo que había por debajo que era mucho más amplio, me parece. Con el tiempo, cuando vas a trabajar en la militancia cotidiana te das cuenta que todo el mundo es peronista, por lo que significó el peronismo. Empezás a entender, o empezamos a entender nosotros que el peronismo era una concepción de la sociedad, muy similar a lo que nosotros queríamos y a lo que nosotros planteábamos. Hoy visto en perspectiva evidentemente entre la ideología libertaria y el peronismo hay mucho, mucho que ver, en cuanto a... buscar un equilibrio entre el rol del Estado y la sociedad. Como decía Perón, que “el capitalismo era el interés del individuo y el comunismo el interés del Estado, el Peronismo venía a plantear un equilibrio entre ambos”. (Entrevista a Dirigente del MUP) (Subrayado nuestro)

La apelación a la identidad peronista de las bases es el eje central del “giro nacional popular” de la organización. Esta perspectiva implicaba que el ser opositor al gobierno de Kirchner era ir contra las bases, lo que provocaría un aislamiento de la dirigencia, que era lo que decían le ocurría al resto de las organizaciones.

A los dos meses de andar la gente se hizo kirchnerista. En los barrios hay gente que es peronista hasta la médula. Entonces tarde o temprano los movimientos se terminan disolviendo, los que fueron en contra del gobierno porque van contra la gente. Pero en un primer momento, había una cuestión perversa que era que las bases pensaban una cosa y la dirigencia pensaba otra. Entonces ¿qué mecanismo entonces llevaba a que esa gente fuese a pelear contra su propio gobierno? Evidentemente era el manejo clientelar, de los planes y la mercadería que había en todos los movimientos. (Entrevista a Dirigente del MUP)

A su vez la relectura del peronismo les permite retomar la idea de construir una contrahegemonía. Eso los “aleja” de pensar el proceso revolucionario como de “rápida ruptura del orden” para hacerlo en términos de pequeños avances hacia la transformación. De hecho la crisis de 2001 se analizaba como un colapso del sistema neoliberal que no podía ser suplantado por una nueva fuerza política. Eso constituía el nexo entre el kirchnerismo, el peronismo y la organización. Dotar de un sentido transformador al espacio político que surgía era la tarea de la organización para su dirigencia.

Teníamos una visión muy ingenua de la realidad al creer que el fin del neoliberalismo iba a ser producto de sólo el desgaste que estaba sufriendo el modelo. Nosotros veíamos que lo que estaba pasando era el colapso del modelo neoliberal, pero no veíamos que surgiera, primero no había un espacio político, social, cultural y económico que pudiera reorganizar la sociedad. (Entrevista a Dirigente del MUP)

Comienza a existir una relectura de la crisis de 2001. De ser el quiebre y un momento de condiciones para la revolución comienza a ser leída como una etapa “anómica”. Con esto referimos a la idea de que lejos de ser vista por la organización como la puerta de entrada al proceso revolucionario, se la identificó con la idea de un reclamo de múltiples sectores y clases sociales por un retorno al orden perdido. Es decir, la lectura hacía hincapié en que “la sociedad” buscaba ese orden perdido por la década neoliberal, pero eso no implicaba “una salida socialista”.

La operación discursiva que los inserta dentro del kirchnerismo generó una redefinición identitaria que implicó nuevas lecturas del pasado y una manera diferente de interpretar elementos claves de la identidad primera como ser qué es el peronismo, qué implica la revolución, cuál es el camino para llegar a ella y cómo es la dinámica de la lucha de clases.

Los distintos acercamientos estructuraron también tres puentes discursivos. El primero de los pasajes que está relacionado al caso de Libres del Sur y sus organizaciones predecesoras (Barrios de Pie, Patria Libre, Partido Comunista Congreso Extraordinario) y hace hincapié en el acercamiento paulatino que tuvieron con el gobierno de Kirchner a partir de interpretar al gobierno como etapa de avance. En este caso la concepción latinoamericanista, antiimperialista y de cuestionamiento al neoliberalismo fueron los principales explicativos del por qué formar parte del nuevo gobierno.

La etapa que se iniciaba era de “incertidumbre” en busca de algo “nuevo” por lo que las tareas de la militancia era mantener la movilización y la conflictividad. De hecho, el principal objetivo que aparecía en esos momentos era “romper con el continuismo”, es decir, acrecentar la conflictividad a fin de evitar que el “sistema logre rearmarse”. En este caso la inserción parte de la espera y ratificación de lo que entienden son una serie de señales que Kirchner habría dado acerca del rumbo de su gobierno.

El segundo puente se estructuró en la reconstrucción de la tradición plebeya del peronismo que se relaciona con el movimiento Evita y se fundamenta en el rescate del ideario de la izquierda peronista. Este caso es sin dudas, la operación menos compleja, en el sentido que a la ruptura que significó la inserción para las otras dos organizaciones fue en realidad, para el Evita, una cuestión rápida y lógica puesto que podría pensarse en que percibieron que era el gobierno el que retomaba y se acercaba a las “banderas históricas del peronismo” por lo que la participación en ese espacio era vivida como el renacer del campo “nacional y popular”.

Inmediatamente se identificó el discurso de Kirchner como destinado a reconstruir el Estado de Bienestar y el “proyecto nacional” y realizaban una comparación del proceso abierto en 2003 con el año 1945. Ambos períodos estarían precedidos de sendas “décadas infames” y serían etapas en donde el Pueblo habría recuperado el protagonismo a partir de la construcción de un Estado a favor de los sectores populares. En este sentido, entendieron que la nueva etapa tomaba las “viejas banderas” del peronismo por lo que insertarse tenía más un rasgo de continuidad y de retorno que de ruptura y refundación como para las otras organizaciones.

En el tercer caso, el Movimiento de Unidad Popular, la construcción del puente hacia el kirchnerismo aparece como más compleja. La decisión de formar parte del espacio “transversal” generará la ruptura de la organización. A su vez, exhibe una distancia “mayor” entre su identidad originaria, que como se mostró estaba ligada al anarquismo, y la mutación que implicó el nuevo panorama político abierto en 2003.

El pasaje se construirá sobre una revisión de la identidad tradicional y sobre una nueva lectura del sujeto político al cual se aspiraba a representar. A su vez, ese “redescubrimiento del Pueblo peronista” producirá una recomposición identitaria en los dirigentes del MUP que se insertarán en el gobierno. Esto generó lo que denominamos “giro nacional popular” que implicó una transformación en los marcos de interpretación de la realidad política por parte de la organización y la relectura de los anteriores.

La inclusión en el Gobierno de Kirchner 2003-2007

Las organizaciones construyeron tres formas de vinculación durante el gobierno de Néstor Kirchner: el movimientismo como modo de acumulación política del Movimiento Evita, la inserción autónoma como forma de articulación de Libres del Sur y la resignación decidida de la autonomía del Movimiento de Unidad Popular.

El movimientismo, que caracteriza al movimiento Evita, se destaca por ser una forma de agregación política que tolera las diferencias dentro un mismo espacio de construcción. De esta manera, planteaban la existencia de “traidores”, pero afirman que la propia dinámica de la lucha los obligaría a sumarse a la misma o a quedar relegados. Según esta estrategia el proceso de crecimiento de las organizaciones populares debería darse a expensas de otros sectores más reaccionarios que también son parte del kirchnerismo y estaría destinada a trascender la propia construcción del kirchnerismo, resignando sus elementos reformistas dándole poder a sus elementos revolucionarios. En este marco, la idea central sería una disputa entre una suerte de izquierda y derecha, como una continuidad de la lucha de los 70’, pero actualizada hacia dentro del kirchnerismo. De esta forma, la estrategia movimientista alude a colocar como eje central la reconstrucción del movimiento nacional. Con ese fin posicionaban a la contradicción principal por fuera del kirchnerismo y dejaría en un segundo plano los enemigos adentro.

Este posicionamiento de apoyo a la gestión presidencial, fue uno de los elementos que más claramente definen al movimiento. El planteo de la organización se asienta en que en esta etapa de avance popular no sirve de nada quedar fuera del Estado, sino que interesa ir adentro para explotar las posibilidades que abre la gestión. La idea del “Estado neoliberal enemigo” queda al margen para reconocer que la actual direccionalidad del Estado va de la mano de los intereses populares y la mejor forma de canalizarlos es a través de la participación en esas estructuras.

En esa etapa incipiente aún las tareas para la organización consisten en “avance y estabilización” no en dar la pelea con los sectores “conservadores” del Partido Justicialista, sino más bien tener la capacidad de inserción para direccionar las políticas estatales. Aparece de fondo, la idea de “utilizar” a los viejos referentes del Partido con el objeto de atraer votos para continuar con el avance. Dicho en palabras de un dirigente, “hacer que lo bueyes viejos aren para el lado que nosotros queremos”.

Lo que se observa en la estrategia de inserción movimientista es una fusión identitaria de la organización en el Gobierno. Como desarrollamos en el capítulo anterior, la llegada de Kirchner fue significada como el renacer del carácter transformador del peronismo, por lo que la participación en ese espacio era vista como imposible de cuestionar. La articulación entonces se da a partir de la construcción de un relato en torno a la vuelta del Estado de Bienestar, la justicia social y la política al servicio de los intereses populares.

Por otro lado, lo que denominamos estrategia de inserción autónoma se caracteriza por adherir a los lineamientos del kirchnerismo, pero descartar cualquier tipo de convivencia dentro del Partido Justicialista con sectores identificados como “retrógrados” y “ligados a los ’90”. Esta inserción no será una articulación identitaria sino una alianza puesto que los elementos simbólicos de la identidad de la organización no se modificarán al compartir el espacio político.

A diferencia del movimiento Evita y del Movimiento de Unidad Popular, Libres del Sur, descarta cualquier mínima posibilidad de “recuperar el potencial transformador del PJ”. En ese marco no hay una lucha posible adentro puesto que el partido es leído como parte de la política a combatir. Aquí se invierte la interpretación del peronismo, mientras el Evita planteaba la disputa dentro del partido a pesar de los elementos retrógrados que existen en él, Libres del Sur apuntaba al abandono de esa estructura partidaria a pesar de los elementos revolucionarios que están dentro.

La inserción autónoma se caracterizó por marcar constantemente los límites con el kirchnerismo. En este plano, los significantes “pejotismo” y “vieja política” conformaban una frontera discursiva que impidió la articulación o fusión como en el caso del Movimiento Evita, aunque participarán del espacio común.

En este aspecto, es disímil el posicionamiento del Movimiento de Unidad Popular con respecto al Partido Justicialista. La práctica de esta organización la denominamos inserción con resignación decidida de la autonomía en tanto para este movimiento la autonomía, a diferencia de Libres del Sur, no es un valor político que deba perseguirse. Sus dirigentes afirman ser “orgánicos al proyecto de Kirchner” y no plantean la discusión acerca de la capacidad del Partido Justicialista de ser el vehículo del cambio.

Para saldar la discusión se presentan como un movimiento que forma parte del Frente Para la Victoria, de forma que son absolutamente orgánicos con las decisiones que ese espacio político tome. La frase “autonomía ¿para qué?” resume el posicionamiento de la organización. La postura de la organización con respecto al tema de la autonomía tiene otra explicación en el poder y la posibilidad de influir dentro del peronismo que la dirigencia del MUP cree tener. Según esta lectura los movimientos sociales, más allá de cierto poder de movilización, carecen de “poder real” por lo que en base a esta debilidad la estrategia no puede ser nunca confrontativa. Por lo contrario, el posicionamiento debía ser apuntar a ser “la ortodoxia del kirchnerismo”.

¿El fin de la transversalidad? Inserción reforzada y ruptura.

Las elecciones presidenciales de 2007 marcaron el apoyo de las organizaciones al Frente Para la Victoria. En esta etapa coincidirán en la valoración del triunfo electoral y en el rumbo general que el gobierno le imprimía a la gestión. No obstante, esta articulación en torno a los principales lineamientos se fracturará a comienzos de 2008 cuando Néstor Kirchner decida asumir la presidencia del Partido Justicialista.

Esta articulación construida con el gobierno de Néstor Kirchner comenzará luego con la gestión de Cristina Fernández a mostrar ciertas fisuras y diferencias. Allí la coyuntura que reactivará los sentidos sedimentados en torno a la lógica del peronismo en tanto pejetismo, será saldada de distinta forma por las organizaciones. Luego de las elecciones de 2007 comienza un período de replanteo de parte de las organizaciones populares en el gobierno que culminará con la ruptura de Libres del Sur. Esta salida se explica porque los significantes sobre la “vieja política” y “pejetismo” vuelven a ser centrales en la cadena de significación de la identidad rearticulando los elementos de manera tal que el peronismo-kirchnerismo-pejetismo se constituirá en una frontera identitaria.

Esta configuración coloca por fuera de esa frontera a la organización a partir de la reactivación de la discusión sobre el carácter reaccionario del pejetismo que estaba latente desde los orígenes constitutivos de la identidad. Es decir, que el desplazamiento de la configuración identitaria posicionó a Libres del Sur en la búsqueda de qué sujeto político representaba en ese nueva coyuntura al proyecto nacional. Esa búsqueda implicó una identificación en torno a la renovación política y a la reemergencia de una identificación con lo que denominaban “centro izquierda” subordinando “lo nacional popular” y los elementos ligados al peronismo. Esto último implicó un distanciamiento del posicionamiento del gobierno de centrarse en el Partido Justicialista como eje vertebrador de construcción política trazando un límite identitario con ese espacio.

En tanto el Movimiento Evita y el Movimiento de Unidad Popular produjeron discusiones y redefiniciones aunque sus identidades no finalizaron en el quiebre de Libres del Sur. Es más tendieron a reforzar su posicionamiento a favor del gobierno de Cristina Fernández, tomando la cuestión del PJ como un desafío para las organizaciones de producir una renovación en ese espacio.

Las configuraciones identitarias respondieron de distinta forma durante el gobierno de Cristina Fernández. En este sentido, Libres del Sur configuró una identidad

con menor disposición al “vaciamiento” de sus significantes. Esto implicó una distinción con el gobierno que se manifestó en todo el período y en los últimos años trajo aparejada la desarticulación de la alianza que tenía la organización. Aquí observamos una diferencia con el Movimiento Evita y el Movimiento de Unidad Popular que se avienen a “vaciar” sus discursos en torno al significante “proyecto nacional”, “modelo nacional y popular” que articularán y hegemonizarán las configuraciones identitarias. En cambio advertimos una continuidad de ciertos significantes estructuradores del discurso de Libres del Sur como “renovación política”, “pejotismo” que produjeron la ruptura con el kirchnerismo a partir de la conformación de un límite con lo que constituirá una nueva frontera y otredad política.

De esta manera, en tanto la inserción en ese espacio tuvo una característica más estratégica, su salida se explica a partir de la interpretación del agotamiento de ese proyecto político. Así la menor disposición al vaciamiento de los significantes estructuradores del sentido de la organización será la principal diferencia que se advierte con las otras configuraciones identitarias que fusionan sus identidades tras el gobierno.

Reflexiones finales

La ponencia tuvo como objetivo central analizar la trayectoria de un grupo de organizaciones que, habiendo protagonizado la oposición al neoliberalismo se aliaron al gobierno de Kirchner a partir de 2003. A partir de una lectura de largo plazo se puede comprender que la dinámica política que comienza en 2003 no es de ruptura, cooptación y abandono del horizonte reivindicativo contestatario, sino que se trata de un proceso de construcción y reconfiguración de las identidades “nacional populares”.

Las tres experiencias analizadas marcan la evolución y la búsqueda de nuevos espacios de articulación política de esas organizaciones en el nuevo contexto. Las tres desde diversos posicionamientos expresan la reconfiguración de los movimientos de trabajadores desocupados en organizaciones de carácter “más amplio” que buscarán ampliar sus bases de representación en contextos políticos diferentes a los que los habían visto nacer.

Lo central de la etapa de construcción identitaria de finales de los años 90 es la conformación, en los tres grupos de organizaciones, de una cadena de sentido que articulaba a los significantes Estado, Gobierno y Neoliberalismo. Esa cadena consolidó un antagonismo en donde, en la visión de las organizaciones, el Partido Justicialista

estaba dentro del “campo enemigo”. Esos significantes históricamente estructurados se reactivarán y reconfigurarán en la etapa posterior a 2003 constituyendo un acercamiento en distintas etapas, para luego dar lugar a una articulación en constante tensión con esa otredad que les representaba el kirchnerismo.

La resistencia de los años 90 será reemplazada por la lectura de que el gobierno de Kirchner abría nuevas posibilidades e implicaba una etapa de “avance popular”. Esta interpretación dejaba de lado la lógica reivindicativa de las organizaciones “piqueteras” para pensar en una lógica de representación más amplia capaz de llegar a diversos sectores sociales. De esta forma, el desplazamiento de la frontera constituida en los años previos entre las organizaciones y el Gobierno como representante del neoliberalismo, ubicó a este último como la otredad quedando el primero en una zona que permitiría luego la articulación.

A lo largo de la ponencia pudimos observar las líneas de continuidad entre las identidades sedimentadas y las reconfiguraciones posteriores. El formar parte del gobierno e insertarse dentro de un movimiento heterogéneo como es el kirchnerismo obligó a solapar los elementos más disruptivos de las identidades que fueron desplazados por la idea de la etapa de avance popular que les permite insertarse en un gobierno “reformista” con una identidad “contestataria”.

Bibliografía:

ABOY CARLÉS, Gerardo (2001). *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*, Homo Sapiens, Rosario.

BARROS, Sebastián (2005), “*Espectralidad e inestabilidad institucional. Acerca de la ruptura populista*”, Ponencia presentada en el VII Congreso Nacional de Ciencia Política, Córdoba.

BATTISTINI, Osvaldo (2007), “Luchas sociales en crisis y estabilidad”, en Villanueva, Ernesto y Massetti, Astor (comp.), *Movimientos sociales en la Argentina de hoy*, Prometeo, Buenos Aires.

BIGLIERI, Paula y PERELLÓ, Gloria (2007), *En el nombre del Pueblo. La emergencia del populismo kirchnerista*. Editorial de la Universidad de San Martín, Buenos Aires.

BORÓN, Atilio (2007), “Identidad, subjetividad y representación”, en Villanueva, Ernesto y Massetti, Astor (comp), *Movimientos sociales en la Argentina de hoy*, Prometeo, Buenos Aires.

CANONI, Fiorella (2007), "El pueblo kirchnerista performado por la memoria", en Biglieri y Perelló, *El nombre del Pueblo. La emergencia del populismo kirchnerista*. Editorial de la Universidad de San Martín, Buenos Aires.

CAMPIONE, Daniel y RAJLAND, Beatriz (2006), "Piqueteros y trabajadores ocupados en la Argentina de 2001 en adelante. Novedades y continuidades en su participación y organización en los conflictos", en Gerardo Caetano (comp.) *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente de América Latina*, CLACSO, Buenos Aires, pp. 297-327.

DE LA GARZA, Enrique (1997), "Trabajo y Mundos de Vida" en H. Zemelman (coord.) *Subjetividad: Umbrales del Pensamiento Social*, Anthropos, Madrid.

GÓMEZ, Marcelo y MASSETTI, Astor (2009), *Los movimientos sociales dicen. Conversaciones con dirigentes piqueteros sobre el proyecto nacional y Latinoamericano*, Editorial Trilce, Buenos Aires.

MASSETTI, Astor (2006), "Piqueteros eran los de antes: Sobre las transformaciones en la protesta piquetera", en *Revista Laboratorio online*, Año VII, Otoño/ Invierno, Buenos Aires.

MASSETTI, Astor. (2009), *La década piquetera (1995-2005)*, Editorial Nueva Trilce, Buenos Aires.

PÉREZ, Germán (2008), "Genealogía del quilombo. Una exploración profana por algunos significados del 2001", en Pereyra, Sebastián, Pérez, Germán. y Schuster, Federico (comps), (2008) *La huella piquetera. Avatares de las organizaciones de desocupados después de 2001*, Ed. Al Margen, La Plata.

RETAMOZO, Martín (2006), *El movimiento de trabajadores desocupados en Argentina. Subjetividad y acción en la disputa por el orden social*. Mimeo. Tesis de Doctorado. FLACSO, México.

SVAMPA, Maristella (2006), "La Argentina: Movimientos Sociales e Izquierdas", en *Entre voces. Revista del grupo Democracia y Desarrollo Local* N° 5, Quito.